

# EL INDEPENDIENTE

## PRECIOS

PS. CS.

Suscripcion trimestral	
Valdepeñas . . . . .	1' 50
España . . . . .	2
Extranjero y Ultramar . . . . .	3
Número corriente . . . . .	0'10
Idem atrasado . . . . .	0'20

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES LOCALES

TODO POR VALDEPEÑAS Y PARA VALDEPEÑAS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redaccion y Administracion, Real, 16

## CONDICIONES

Con la firma de sus autores se admiten trabajos conformes al lema de este periódico.

No se devuelven originales. Anuncios, reclamos, remitidos, etc. precios convencionales.

Pago anticipado

## REDACTORES

Bermejo y Frayle (D. Sebastian)  
Cornejo y Rojo (D. Juan Ramon)  
Cornejo y Rojo (D. José)

Cruz y Corral (D. José)  
Laguna y Recuero (D. Antonio)  
Merlo y Merlo (D. Pelayo)

Perez y Pozo (D. Casto)  
Rodríguez Merlo (D. Martin)  
Hojo y Torre (D. Dámaso)

Sanchez Solance (D. Carlos)  
Solance Nebreda (D. Patricio)  
Vasco y Gallego (D. Antonio María)

## COLABORADORES

Gascon y Cornejo (D. César)

Mendez García (D. Miguel)

Visedo (D. José)

Donato Lopez

## Don Bernardo de BALBUENA<sup>(1)</sup>

† en Puerto-Rico, 11 de Octubre de 1627.

Á alcanzar con mi pluma á donde quiero  
Fuera Homero el segundo yo el primero.

BALBUENA.

Siempre dulce tu memoria sea  
Generoso Prelado,  
Doctísimo Bernardo de Balbuena.  
Tentás tu el Cayado  
De Puerto-Rico, cuando el fiero Enrico,  
Holandés rebelado,  
Robó tu librería;  
Pero tu ingenio no, que no podía.

(Laurel de Apolo.)

LOPE DE VEGA.

Regístrase en la Historia de la humanidad un nombre que allá á mediados del siglo XVI causó respeto, entusiasmo y admiración general.

Este nombre entonces era el de un adolescente, un niño casi, pero un génio; de imaginación lozana y fecunda, de precoz inteligencia y pasmosa por su prematuro desarrollo, concibiendo de una manera portentosa y desarrollando sus ideas con una amplitud y galanura de estilo tal, que causa asombro en tan temprana edad, antes de los veinte años abriase paso con *El Bernardo*, entre lo más selecto y distinguido de los poetas de su época, ocupando á su lado un lugar preferente.

Este nombre es Bernardo de Balbuena, el prócer ilustre de las letras castellanas y gloria de la literatura nacional; el más grande y extraordinario de los poetas épicos y clásicos de su época; el que asombró á sus contemporáneos con sus inmortales obras; el que descolló lucidamente, al lado de aquellas glorias nacionales que se llamaron Ercilla y Lope de Vega; el imitador incomparable de Homero y Virgilio; el autor de obras tan maestras como *El Siglo de Oro* y *La Grandeza Mejicana*, hoy consideradas como verdaderas joyas literarias, el que gracias á los esfuerzos de su extraordinaria y prodigiosa inteligencia, llegó á colocar su nombre á la altura de los primeros poetas épicos de Europa.

Hoy es el aniversario de la muerte de tan fuclito varon; se siente apenado el ánimo y afligido el corazón, al evocar este triste recuerdo, pero al mismo tiempo nos enorgullecemos de ser hijos de Valdepeñas, porque el nombre de este pueblo, va adherido al de aquella ilustre figura, que al bajar á la tumba, dejó en el mundo su nombre rodeado de una aureola de gloria inarcesible é imperecedera; y ese nombre es oriundo de Valdepeñas, y lo recordaremos siempre con entusiasmo y admiración; es de un valdepeñero.

La acción del tiempo, y los siglos que han transcurrido, no deben hacer

(1) Algunos autores han escrito y escriben *Valbuena*. Sin negar la razón etimológica que se fundan, escribo este apellido en la forma ortográfica usada por el mismo autor.

olvidar á aquel que de buen valdepeñero se precie, que allá en las postrimerias del siglo XVI y comienzos del XVII, el nombre de Balbuena y Valdepeñas circulaban por todas partes entre signos de respeto y entusiasmo, caminando unidos hacia el pináculo de la gloria y la celebridad.

Ahora bien; si Valdepeñas quiere demostrar que es un pueblo civilizado; si Valdepeñas quiere hacer ver que es un pueblo agradecido; y tiene en cuenta ese nombre de gloria que uno de sus hijos adquirió para él, debe hacer algo para perpetuar su memoria, y sino en mármoles y bronce (que otros quizá no con tantos méritos los tienen) por lo menos levántese un monumento que aunque sencillo, evoque en nuestra mente los gloriosos recuerdos que del nombre de Bernardo de Balbuena se derivan para Valdepeñas.

No decimos que esto se haga enseñada, únicamente lanzamos una idea que la creemos de fácil realización, y como una justa compensación al olvido en que Valdepeñas ha tenido hasta hoy el nombre de uno de sus más esclarecidos hijos que aun no há merecido de sus paisanos que le nombren *hijo predilecto*, hoy que por tan poca cosa se prodigan los calificativos de esta índole...

\* \*

*El Bernardo*, la primera de sus obras que se publicó, lo compuso Balbuena en los albores de su juventud, así es que en esta obra se echa de ver la ausencia de ese *formalismo* retórico, impuesto por las aulas, y que tan en pugna está con la inspiración de los poetas noveles, que afluye y se desborda fácilmente.

En ninguna otra producción de nuestro Parnaso adviértense con tanta frecuencia las incomparables bellezas de fondo y de forma, que en cualquiera de las páginas de este extraordinario poemase encuentran continuamente, así como también se advierten inexperiencias y descuidos, pero dispensables si se tiene en cuenta la edad en que se escribió.

El insigne Quiatana, nos dá su autorizadísima opinión sobre este libro y dice: que es una gran mina, de oro, en la que tan precioso metal está mezclado con tierra y escoria que le empañan y deslustran.

«Pero no hay de la (añade) que hay oro en gran cantidad y de elevados quilates, y el libro no por ser defectuoso, deja de ser un riquísimo mineiro de invenciones de fantasía admirables, de dicción poética y de versificación.»

Copiamos lo que dice su biógrafo D. Manuel Fernandez Juncos, referente á la valía artística y literaria y á la profundidad de conceptos que omite su autor en *El Bernardo*. Dice así:

«Por lo que respecta al argumento, es indudable que *El Bernardo* aventaja á todos los demás poemas españoles de esta clase. Ni Ercilla, cantando las titánicas luchas de los españoles contra los araucanos, que al fin defendían su independencia patria; ni Lope,

derrochando el inagotable caudal de su inspiración poética en la narración de una cruzada que termina con el triunfo de Saladino sobre los príncipes cristianos; ni Juan de la Cueva celebrando el triunfo de San Fernando en la conquista de Sevilla, pueden compararse con Balbuena en este punto.

El héroe del *Bernardo* es más poético, más popular y más propio de la epopeya, y su hazaña es más generosa, más grande y más patriótica que la de aquellos adalides. No lucha por conquistar pueblos extraños, sino por defender el propio; no impone el derecho de la fuerza, sino que le rechaza; su triunfo no es el triunfo de la ambición, sino del patriotismo. No provoca el combate; solo acude á él para defender á su patria contra un injusto y poderoso invasor.»

De la versificación fácil, y asombrosa naturalidad y precisión con que desarrolla su pensamiento, puede dar una idea remotísima é incompleta de lo que es *El Bernardo*, cuando pone estas palabras en boca de una ninfa, referente á D. Juan de Austria, dice:

Yo digo de aquel príncipe famoso  
Que á España vestirá de luto y llanto,  
Después que su valor vuelva espantoso  
El seno de Corfú y el de Lepanto;  
Y desde allí, con triunfo victorioso,  
Al espanto del mundo ponga espanto,  
Mostrando en esto ser hijo segundo  
De Carlos quinto, emperador del mundo.

*El Bernardo* tal como es, basta para constituir una gloria de la literatura nacional y sino es la obra de un gran maestro, es la producción de un gran poeta.

Otra de sus obras es *El Siglo de Oro*, novela pastoril, en la que alterna la prosa con los versos, según el gusto de aquella época, y su mayor belleza consiste en su prosa, armoniosa, abundante, rica en matices, en rasgos de ingenio y en primores de dicción.

De esta obra dice Don Manuel Fernandez Juncos, que su principal belleza consiste especialmente en las doce églogas, distribuidas entre los capítulos de la obra, como preciosas perlas engarzadas en un metal relativamente pobre.

También dice, que algunas de estas églogas, son felices imitaciones de Virgilio, Teócrito, Sanaraso, y otros bucólicos de fama.

Lo primoroso de esta obra, puede apreciarse aunque ligeramente por el trozo que sigue:

El sol, la luna, el alba y el lucero,  
Las decadas estrellas,  
Los ojos de oro en que restriba el cielo,  
El día placentero  
Bañado en lucas bellas,  
Lloviento, lumbre y gloria por el suelo,  
Son, pastor, los bienes que á manojos  
saca amor por las puertas de tus ojos.

Quisiera aquí pintar de tu pastora  
La boca soberana,  
Conchuela en cuyos senos plateados  
Un paraíso mora,  
De donde llave y mana  
La gloria que dá amor á sus privados,  
Donde lo meno que hay es el concierto  
De blanco aljófár en rubies injerto.

Esta composición mereció á Balbuena el dictado de uno de nuestros primeros bucólicos.

*La Grandeza Mejicana* es una obra

maestra; esta escrita en tercetos endecasílabos, combinación métrica que solía manejar Balbuena con suma facilidad, a pesar de las dificultades que ofrece.

Hay en *La Grandeza Mejicana* pomposas y brillantes descripciones, variedad y abundancia rítmica, locución poética y pasajes dignos del mayor elogio.

La imaginación de Balbuena, de suyo fecunda y lozana, no podía menos de arrojarse en la contemplación y pintura de aquella opulenta y magnífica ciudad que llegó á ser el emporio de la riqueza y cultura del Nuevo Mundo.

Para terminar estas pequeñas disquisiciones por el campo de la literatura, y para dar una muestra de la prosa de Balbuena copiaremos las siguientes líneas de la introducción á *La Grandeza Mejicana*.

«En los más remotos confines de estas Indias occidentales, á la parte de su poniente, casi en aquellas mismas lindes que, siendo límite y raya al trato y comercio humano, parece que la naturaleza cansada de dilatarse en tierras tan frías y destempladas, no quiso hacer más mundo, sino que alzándose con aquel pedazo de suelo, lo dejó ocioso y vacío de gente, dispuesto á solas las inclemencias del cielo y á la jurisdicción de unas yermas y espantosas soledades, en cuyas desiertas costas y abrasados arenales á sus solas resurta y quiebre con melancólicas intercendencias la resaca y tumbo del mar, que, sin oírse otro aliento y voz humana, por aquellas sordas playas y carcomidas rocas suena; ó cuando mucho se ve coronar el peinado risco de un monte con la temerosa imagen y espantosa figura de algún indio salvaje, que en suelta y negra cabellera, con presto arco y ligeras flechas, á quien el en velocidad escude, sale á cazar alguna fiera, menos intratable y feroz que el ánimo que la sigue: al fin en estos acabos del mundo, remates de lo descubierto y últimas extremidades de este gran cuerpo de la tierra, lo que la naturaleza no pudo, que fue hacerlos dispuestos y apetecibles al trato y comodidades de la vida humana, la hambre del oro y golosina del interés tuvo maña y presunción de hacer, plantando en aquellos baldíos y ociosos campos una famosa población de españoles, cuyas reliquias, aunque sin la florida grandeza de sus principios, duran todavía; etc.»

Se presume que entre las obras inéditas de este poeta que se perdieron en el incendio de Puerto-Rico, hubiera alguna capaz de superar al *Bernardo* en ejecución y pensamiento. Tal vez *La Cristiada*, escrita ya cuando las facultades poéticas de Balbuena se hallaban en toda su plenitud sería un poema heroico superior al primero, pues no debe creerse que tan religioso poeta cantara con menos elevación y entusiasmo al Mártir del Gólgota que al héroe de Roncesvalles; pero por desgracia no nos han quedado prue-